

EN MEMORIA DE MARC LAIDEBEUR

Miguel Ángel Medina



Hace casi veinte años que Marc nos dejó, pero su recuerdo, un recuerdo hecho ancla romana permanece entre nosotros.

Nos gustaría que supiese él y su familia, que el cepo romano que tan generosamente donó al Centro Arqueológico Saguntino está en un lugar destacado de la Casa de Cultura Capellán Pallarés, a la entrada de las dependencias que albergan la colección museográfica del centro.

También nos gustaría que supiese que desde hace unos años se ha reconstruido el cepo, completándolo con un hastial de madera y sogas en su torno, para darle al antiguo instrumento marino una apariencia original.

Gracias a Marc, aquí en Sagunto cuantos pasan por la Casa de Cultura y especialmente los niños y los jóvenes pueden entender mejor como era en tiempos del Imperio un ancla romana y deducir la importancia del Puerto de Sagunto en la antigua Roma, cuanto sería el tráfico marítimo si son tan numerosos los restos encontrados después de más de dos mil años de desidia; muchos y muy diversos restos de entre los cuales este cepo es uno de sus hallazgos estrella.

Marc Laidebeur Kosinsky merece un recuerdo agradecido, nació en Francia, en Charleville Mezieres en 1957 de ascendencia eslava, llegó a nuestra tierra con apenas veintidos años en 1980, ese mismo año se casó con Ascensión Marinez y de inmediato se integró en nuestra ciudad.

Profesionalmente prestó sus servicios en el Ayuntamiento saguntino, en especial en el área de Deportes, fue el creador, prácticamente de la nada y sin apenas ayuda, de la natación como deporte de competición en la comarca. Fundó el Club de Natación del Camp de Morvedre al que imprimió una importante energía vital que proporcionó grandes satisfacciones personales y profesionales.

El deporte junto a la historia y la cultura fueron sus grandes pasiones, en estas áreas se mostraba como un conocedor humilde pero profundo, de estas materias era un infatigable conversador y un incansable lector, un devorador de libros de estos temas que le apasionaban.

La Arqueología formó parte de sus obsesiones, el unir esta afición con su amor al mar y a la natación, lo condujo al mundo de la Arqueología Subacuática en donde se unieron a la perfección sus inquietudes culturales y deportivas.

Consecuencia de sus inmersiones, y de sus investigaciones sobre el terreno fue el hallazgo en los años noventa, en nuestras costas, de un importante cepo romano muy bien conservado, que pudo rescatar y extraer del fondo marino con la ayuda de su cuñado Rafael Martínez.

Desde el principio y salvando tentaciones particularistas y con perjuicio económico, decidió que este Cepo pasase a formar parte del patrimonio Saguntino y generosamente lo donó en 1998 al centro Arqueológico, para que fuera expuesto a la admiración de los visitantes en unas instalaciones adecuadas.

Poco tiempo después, el 6 de julio de ese mismo año 1998, Marc nos dejó para siempre en plena madurez creativa, fue un trago amargo para todos los que le conocimos y quisimos.

Fue hombre de grandes convicciones, humilde, honesto, generoso, amable, servicial y sobre todo amigo de sus amigos.

Queremos que su nombre, su obra y nuestro recuerdo figure en esta revista como muestra de nuestro agradecimiento y de que su figura pervive en el Centro Arqueológico de forma permanente.